

Articular la nación. La *María de Ayguals de Izco* y la nacionalización española (1845-1850)*

Xavier ANDREU MIRALLES
Universitat de València

En los últimos años, el eje del debate teórico sobre el proceso de construcción de las identidades nacionales se ha ido desplazando desde el *cuándo* hacia el *quién*: desde el análisis de en qué momento y por qué se produjo el surgimiento de las naciones modernas, hacia el de cómo se producen y reproducen dichas identidades y quiénes son los principales protagonistas del proceso. Asimismo, y en relación con esto último, se ha cuestionado un modelo elitista de construcción nacional que ha sido hasta hace poco el predominante. En los trabajos clásicos de Elie Kedourie, Ernest Gellner, Eric Hobsbawm, Benedict Anderson o Anthony Smith, el discurso nacionalista es el producto exclusivo de unas elites intelectuales. Sólo posteriormente su mensaje nacionalista es difundido entre las masas, que lo van haciendo suyo en una especie de interiorización acumulativa en la que su protagonismo se ve reducido al de ser los receptáculos pasivos de dichos discursos. Aunque parten de perspectivas muy dispares, los trabajos recientes inspirados en la noción de nacionalismo banal de Michael Billig o del *everyday nationalism* de Tim Edensor, los que se basan en la idea de Rogers Brubaker de la nación en tanto que categoría actuada por los sujetos históricos en cada contexto concreto o los que ponen el énfasis en cómo la nación es personalizada, consumida o experimentada por los agentes a quienes interpela el discurso nacionalista, tienden a cuestionar este modelo elitista. Estos trabajos ponen el acento en cómo se construyeron las identidades nacionales *desde abajo* y subrayan el papel activo que desempeñaron en ello los sujetos históricos, así como el modo a través del cual hicieron suyo o no el lenguaje de la nación de acuerdo con sus propias experiencias e intereses¹.

Estos estudios nos obligan a replantearnos el rol de los intelectuales nacionalistas en los procesos de construcción nacional. No podemos considerarlos ya los omnipotentes arquitectos del proyecto nacionalista ni, menos aún, sus diseñadores autónomos. Con todo, no se trata tampoco de negar su relevancia. La labor de los intelectuales sigue siendo crucial tanto en la definición de las narrativas y de los identificadores culturales de las naciones, como en su vinculación a los discursos y movimientos políticos. Especialmente en aquellos momentos en los que, como ocurre en la mayor parte del siglo XIX, la nación estaba todavía *en construcción* y donde, por tanto, resultan quizás inadecuados unos modelos de producción y reproducción



Artículo recibido el 25-4-2017 y admitido a publicación el 9-05-2017.

*. El autor participa del proyecto GVPROMETEO2016-108.

1. Algunas síntesis a estas nuevas aproximaciones en Jonathan HEARN, "National identity: banal, personal and embedded", *Nations and Nationalism*, 13/4 (2007), pp. 657-674; John E. FOX y Cynthia MILLER-IDRISS, "Everyday nationhood", *Ethnicities*, 8/4 (2008), pp. 536-576; Yves DELOYE, "National identity and everyday life", en John BREULLY (ed.), *The Oxford Handbook of the History of Nationalism*, Oxford, Oxford University Press, 2013, pp. 615-631. Véase también la reciente propuesta de combinar algunas de ellas de Eric KAUFMANN, "Complexity and nationalism", *Nations and Nationalism*, 23/1 (2017), pp. 6-25.

cotidiana de las identidades nacionales pensados para épocas más recientes². Por otro lado, y como ya apuntara John Hutchinson, el problema no está quizás en determinar si fueron el pueblo o las elites los protagonistas principales del proceso de construcción nacional, sino de qué modo ambos se relacionaron en cada contexto concreto³.

En este sentido, considero interesante la propuesta de Michael Kennedy y Ronald Suny de entender la labor de los intelectuales nacionalistas a partir del concepto de *articulación*⁴. Estos autores parten de la definición de intelectual de Edward Said, que entiende por él a todo individuo “*articulating a message, a view, an attitude, philosophy or opinion to, as well as for, a public*”⁵. El concepto de *articulación* les sirve a estos autores para destacar dos elementos que considero fundamentales: la capacidad de acción (*agency*) de los intelectuales y la necesidad de entender sus discursos en el contexto histórico e interlocutivo en el que son enunciados. Respecto al primer elemento, recuerdan que los intelectuales nacionalistas no son simples epifenómenos de procesos estructurales más importantes y profundos, como suele derivarse principalmente de las aproximaciones modernistas⁶. Por el contrario, desempeñaron un papel activo en la creación de los discursos y las narrativas nacionales⁷. A su vez, al señalar la relación intrínseca entre estos discursos y aquellos a quienes se dirigen, su propuesta permite entender mejor dicho proceso de construcción nacional en dos sentidos. En primer lugar, como el resultado de un diálogo entre múltiples voces que hablan desde lugares y posiciones sociales y políticas diversas y que intentan imponerse en una pugna interminable por fijar el significado hegemónico de los discursos nacionales⁸. En segundo lugar, como el producto de una negociación constante entre quienes los elaboran y aquellos a quienes van dirigidos. Al buscar y necesitar del apoyo de estos últimos, la estructura y el contenido de los discursos nacionalistas acaban siendo también condicionados por sus receptores.

2. Señala los límites y dificultades de estas perspectivas para dicho periodo Anthony D. SMITH, “The limits of everyday nationhood”, *Ethnicities*, 8/4 (2008), pp. 563-573. Diversos intentos de analizar el proceso de construcción nacional *desde abajo* en el largo siglo XIX en Maarten VAN GINDERACHTER y Marnix BEYEN (eds.), *Nationhood from Below. Europe in the Long Nineteenth Century*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 3-22.

3. John HUTCHENSON, *Nations as Zones of Conflict*, Londres, Sage, 2005, p. 152.

4. Michael D. KENNEDY y Ronald G. SUNY, “Introduction”, en Ronald G. SUNY y Michael D. KENNEDY (eds.), *Intellectuals and the Articulation of the Nation*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2001, pp. 1-51.

5. Edward W. SAID, *Representations of the Intellectual: The 1993 Reich Lectures*, Nueva York, Vintage, 1994, p. xii. No obstante, más fieles al uso que le da al concepto Antonio Gramsci, KENNEDY y SUNY ponen el énfasis menos en el sujeto que en la práctica intelectual en sí, subrayando que ésta puede ser llevada a cabo por un individuo que quizás no sea reconocido o no se reconozca a sí mismo como intelectual.

6. Incluyendo los trabajos de HUTCHINSON o HROCH, quienes los estudian desde una perspectiva básicamente sociológica; John HUTCHINSON, *The Dynamics of Cultural Nationalism. The Gaelic Revival and the Creation of the Irish Nation State*, Londres, Allen & Unwin, 1987; Miroslav HROCH, *Social precondition of national revival in Europe. A comparative analysis of the social composition of patriotic groups among the smaller European nations*, Nueva York Columbia University Press, 2000.

7. Lo plantea en estos términos, desde una perspectiva transnacional, Joep LEERSSEN, “Nationalism and the cultivation of culture”, *Nations and Nationalism*, 12/4 (2006), pp. 559-578.

8. En este sentido, las naciones son, inherentemente, “zonas de conflicto”; HUTCHENSON, *Nations as Zones of Conflict*.

Quienes más han subrayado esta última cuestión han sido los autores etnosimbolistas. Según Anthony Smith, la nación moderna sólo tiene opciones de consolidarse allí donde se vincula con memorias, símbolos e identidades étnicas previas, de modo que resulte reconocible para sus miembros⁹. No obstante, los etnosimbolistas tienden a centrar su atención más en el pasado que en el presente. En sus trabajos, la labor de los intelectuales parece hasta cierto punto atrapada por las restricciones impuestas por un *pasado étnico* que no es siempre, además, problematizado¹⁰. Por el contrario, considero más acertado situar el peso en el otro fiel de la balanza: en la relectura y reelaboración *nacional* de esos símbolos y memorias previos bajo nuevos y diferentes contextos. Por otro lado, los intelectuales nacionalistas necesitan convencer a su público también, o quizás especialmente, a través de la articulación nacional de sus sentimientos, gustos o demandas, y no sólo mediante la *nacionalización* de sus memorias compartidas. En este sentido, para el triunfo de su proyecto pueden resultar determinantes la nacionalización de algunas formas de la cultura popular o la articulación de una serie de demandas políticas o sociales mediante un lenguaje nacionalista¹¹.

Los debates que plantean la necesidad de analizar *desde abajo* los procesos de construcción nacional se han ido abriendo paso también en los últimos años en España¹². Estas perspectivas han permitido hacer más compleja una interpretación sobre la nacionalización española que ha estado durante décadas muy influida por una *tesis de la débil nacionalización* que privilegiaba el análisis de mecanismos formales y estatales, como la educación, la conscripción militar o los símbolos oficiales, y que partía habitualmente de una concepción elitista del quehacer intelectual¹³. En las páginas que siguen parto de estas nuevas propuestas y del concepto de *articulación* de Kennedy y Suny para estudiar de qué modo se entreteje la relación entre autor y lectores en una de las novelas más exitosas y populares de las décadas centrales del siglo XIX, *María, la hija de un jornalero* (1845-1846), de Wenceslao Ayguals de Izco. Para ello me centraré, en primer lugar, en la *nacionalización* que lleva a cabo Ayguals de determinados lenguajes (honor, amor, religión) que eran fácilmente reconocibles por sus lectores. Posteriormente analizaré diversas estrategias narrativas que utiliza en su novela para



9. Anthony D. SMITH, *The ethnic origins of nations*, Nueva York, Blackwell, 1987.

10. Umut ÖZKIRIMLI, “És la nació com una carxofa? Una crítica a les interpretacions etno-simbolistes dels fenòmens nacionals”, en Ferran ARCHILÉS (ed.), *La persistència de la nació. Estudis sobre el nacionalisme*, València, Afers-Publicacions de la Universitat de València, 2014, pp. 183-210.

11. Respecto al primer elemento véase James M. BROPHY, *Popular culture and the public sphere in the Rhineland 1800-1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007; para el segundo, el trabajo clásico de Linda COLLEY, “Whose Nation? Class and National Consciousness in Britain 1750-1830”, *Past & Present*, 113 (1986), pp. 97-117, así como las reflexiones de John BREUILLY, “What Does It Mean to Say that Nationalism is ‘Popular’?” en GINDERACHTER y BEYEN (eds.), *Nationhood from Below*, pp. 23-43.

12. Una buena muestra son las diversas propuestas teóricas de Alejandro QUIROGA, Fernando MOLINA y Ferran ARCHILÉS en Alejandro QUIROGA y Ferran ARCHILÉS (coord.), *La nacionalización en España*, Ayer, 90 (2013).

13. Un análisis de la genealogía de dicha tesis y su discusión en Ferran ARCHILÉS, “Melancólico bucle: narrativas de la nación fracasada e historiografía española contemporánea”, en Ismael SAZ y Ferran ARCHILÉS (coords.), *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, pp. 245-330. Un estado de la cuestión en Miguel CABO y Fernando MOLINA, “An Inconvenient Nation. Nation Building and National Identity in Modern Spain”, en GINDERACHTER y BEYEN (eds.), *Nationhood from Below*, pp. 47-72. Un repaso de algunas contribuciones recientes sobre el siglo XIX en Xavier ANDREU, “La nacionalización española en el siglo XIX. Un nuevo balance”, *Spagna Contemporanea*, 49 (2016), pp. 169-184.

mantener una comunicació oberta amb su públic i amb el món que le rodeja, lo que pudo contribuir a que fuera leída *nacionalmente*. Concluyo con algunas reflexiones sobre el alcance social que pudo tener la novela de Ayguals de Izco.

Dinero, política y pedagogía: Ayguals de Izco y la Sociedad Literaria

Wenceslao Ayguals de Izco nació en Vinaròs (Castelló) en el seno de una rica familia de comerciantes. Formado en Barcelona en el oficio paterno, mostró desde muy pronto una vocación literaria que ensayó con escasos frutos en la ciudad condal y, posteriormente, en la capital madrileña. Durante la primera guerra carlista fue radicalizando sus posiciones políticas hasta situarse en la franja más avanzada del progresismo. Más tarde, durante la Regencia de Espartero, se significó como partidario de un incipiente republicanismo y como uno de los fundadores del partido democrático español¹⁴.

En 1842, de vuelta en Madrid, puso en marcha un negocio editorial que se convirtió en uno de los más florecientes de la España de su tiempo: la Sociedad Literaria. De sus prensas surgieron una multitud de productos impresos que conformaron un variopinto repertorio bibliográfico. La Sociedad Literaria fue una empresa innovadora tanto en la producción de libros como en su difusión y comercialización, en un momento de transición desde el antiguo régimen tipográfico hacia un modelo editorial basado en el libre mercado¹⁵. Se especializó en la publicación de novelas por entregas, un negocio editorial que resultaba entonces muy lucrativo. Consistía en vender novelas, previa suscripción, que se repartían semanalmente fragmentadas en cuadernillos que constaban habitualmente de 16 páginas¹⁶. La Sociedad Literaria hizo fortuna con la traducción y venta mediante este sistema de las novelas de Eugène Sue, un auténtico fenómeno literario en aquellos años¹⁷. Asimismo obtuvo un éxito comercial sin precedentes en la península con la venta de “novelas originales españolas”, especialmente las firmadas por su propio director. En 1845

28

14. De los diversos trabajos que abordan la biografía de AYGUALS DE IZCO merecen destacarse Rubén BENÍTEZ, *Ideología del folletín español: Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873)*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1979; y Sylvie BAULO, *La trilogie romanesque de Ayguals de Izco. Le roman populaire en Espagne au milieu du XIXe siècle*, Toulouse, Presses Universitaires du Septentrion, 1998, pp. 7-106. No obstante, como les ocurre en general a quienes se han aproximado a su figura, adolecen de seguir demasiado fielmente la biografía oficial que escribió en 1850 Blas María de Araque de su amigo AYGUALS DE IZCO.

15. Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN, “La edición artesanal y la construcción del mercado”, en Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN (dir.), *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 29-71. Las innovadoras técnicas de mercado de la editorial en Víctor CARRILLO, “Marketing et édition au XIXe siècle. La Sociedad Literaria de Madrid”, en Víctor CARRILLO y otros, *L’infra-littérature en Espagne aux XIXe et XXe siècles. Du roman feuilleton au roman de la guerre d’Espagne*, París, Presses Universitaires de Grenoble, 1977, pp. 7-101.

16. Jean-François BOTREL, “La novela por entregas: unidad de creación y de consumo”, en Jean-François BOTREL y Serge SALAÜN (eds.), *Creación y público en la literatura española*, Valencia, Castalia, 1974, pp. 111-155.

17. Sobre el *suismo* en España véanse Elisa MARTÍ-LÓPEZ, *Borrowed Words. Translation, Imitation, and the Making of the Nineteenth-Century Novel in Spain*, Lewsiburg y Londres, Bucknell University Press y Associated University Presses, 2002; y Santiago DÍAZ LAGE, “Pour une histoire des Mystères urbains espagnols”, en Dominique KALIFA y Marie-Ève THÉRENTY (dirs.), “Les Mystères urbains au XIXe siècle: circulations, transferts, appropriations”, *Medias19*, 2015, <<http://www.medias19.org/index.php?id=21502>> (consulta 21-4-2017).

empezó a publicarse por entregas *María, la hija de un jornalero*, de la que se hicieron numerosas reediciones en los años siguientes. Aquella novela y otras que la siguieron, como *La marquesa de Bellaflor o el niño de la Inclusa* (1847-1848), *Pobres y ricos o la Bruja de Madrid* (1849-1850) o *El palacio de los crímenes o el pueblo y sus opresores* (1855), convirtieron a Ayguals de Izco en uno de los escritores más afamados de la España de su tiempo.

En las novelas por entregas de Ayguals se conjugan los tres ejes que definen la actividad de la Sociedad Literaria en su conjunto: la búsqueda de la rentabilidad económica, la difusión de los principios democráticos y la voluntad pedagógica de instruir a las clases populares. Los tres objetivos se combinan de formas diversas en *María*. La importancia del interés comercial no puede despreciarse. Como editor avisado, Ayguals intenta adaptar su producto a la demanda de un público ávido de tramas melodramáticas y rocambolescas. No duda tampoco en alargarlas innecesariamente o en interrumpirlas para incorporar noticias o informaciones que le permitan completar una entrega sin mayor esfuerzo. No obstante, es un error interpretar su actividad sólo en relación con este interés pecuniario¹⁸.

La labor editorial de Ayguals debe entenderse también como continuadora de los proyectos filantrópicos de un liberalismo avanzado que no había renunciado a la moralización de las clases populares. Su objetivo era convertir a los miembros de estas clases en modernos *ciudadanos* que pudieran participar del proyecto nacional; una labor para la que reservaban a las mujeres –a las que se dirigían también, o quizás especialmente, estas novelas– un papel destacado¹⁹. Fue ese liberalismo avanzado el que en los años de la regencia de Espartero defendió con más ahínco la necesidad de curar los males del *cuero social* a través del asociacionismo filantrópico y de la actuación del propio Estado liberal²⁰. Siguiendo el modelo de Sue, Ayguals se propuso



18. La supeditación a este modelo comercial es la que ha predominado en la mayor parte de los análisis literarios de la obra de AYGUALS DE IZCO y, en general, de la llamada literatura menor del siglo XIX. Un caso extremo es Juan Ignacio FERRERAS, *La novela por entregas, 1840-1900 (concentración obrera y economía editorial)*, Madrid, Taurus, 1972. Una variante de esta interpretación, en el fondo no tan alejada, es la que lo analiza a partir de su condición de empresario *pequeño-burgués* y de autor de novelas “de consolación” que habría contribuido, casi a pesar suyo, a la difusión de las primeras ideas democráticas y socializantes en la España de su tiempo: Iris M. ZAVALA, “Socialismo y literatura: Ayguals de Izco y la novela española”, *Revista de Occidente*, 80 (1969), pp. 167-188; Antonio ELORZA, “Periodismo democrático y novela por entregas en Wenceslao Ayguals de Izco”, *Estudios de información*, 21-22 (1972), pp. 87-117; Francesc A. MARTÍNEZ-GALLEGO, “Democracia y república en la España isabelina. El caso de Ayguals de Izco”, en Manuel CHUST (ed.), *Federalismo y cuestión federal en España*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2004, pp. 45-90.

19. El proyecto progresista de integración paulatina de las clases subalternas en M^a Cruz ROMEO, “Los mundos posibles del liberalismo progresista”, en Emilio LA PARRA y Germán RAMÍREZ (eds.), *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2003, pp. 287-314, e ÍDEM, “¿Y éstos en medio de la nación son por ventura esclavos? Liberalismo, nación y pueblo”, *Alcores*, 7 (2009), pp. 13-37. El rol atribuido a las mujeres, que abría una puerta a su participación en la esfera pública liberal, en Mónica BURGUERA, *Las damas del liberalismo respetable: los imaginarios sociales del feminismo liberal en España (1834-1850)*, Madrid, Cátedra, 2012.

20. Mónica BURGUERA, “Los orígenes de la reforma social en las culturas políticas del liberalismo respetable (Madrid, 1834-1850)”, en Salvador CALATAYUD, Jesús MILLÁN y María Cruz ROMEO (eds.), *El Estado desde la sociedad. Espacios de poder en la España del siglo XIX*, Alicante, Publicacions Universitat d’Alacant, 2016, pp. 187-223. La defensa de esta tradición filantrópica es especialmente evidente en *María, la hija de un jornalero* y en *La marquesa de Bellaflor*, su continuación. En el epílogo de la primera insiste especialmente en ella; Wenceslao AYGUALS DE IZCO, *María, la hija de un jornalero*, Madrid, Sociedad Literaria, 1846, vol. 2, pp. 351-379. En lo sucesivo cito la novela como *M* e indico entre paréntesis el volumen y las páginas.

en sus novelas radiografiar y exponer dichos males sociales, así como ofrecer soluciones, que en su opinión pasaban por la adopción de un régimen democrático. La función pedagógica de estas novelas resulta también evidente: las entregas parecen a menudo compendios de pintura española, resúmenes de las teorías económicas del momento, descripciones de los principales monumentos de la capital madrileña, sermones sobre la conducta religiosa o los valores morales que deben regir la actitud de los ciudadanos, etc.

Lo que me interesa subrayar aquí es que todo ello se plantea a partir de un proyecto y una narrativa sobre la nación española que funciona siempre como referente. Ayguals se propone mostrar los males sociales que aquejan a España, describir sus costumbres nacionales y educar y moralizar a los que desea que se conviertan en sus futuros ciudadanos. La propia escritura de *María* y de las otras dos novelas de Ayguals que continuaron la historia de sus personajes (*La marquesa de Bellaflor* y *El palacio de los crímenes*) se conciben desde el principio con una manifiesta intención nacionalista, como una auténtica “trilogía patriótica”²¹. Ayguals participaba de un mundo cultural español que en las décadas centrales del siglo XIX reaccionó vehementemente a una representación extranjera de su país condensada en el llamado “mito romántico de España”²². Como otros autores de su tiempo, inició un diálogo con esta imagen del pueblo español, discutiéndola y, a su vez, asumiéndola en parte como propia tras negociar sus aristas más conflictivas²³. Tal y como era propio del costumbrismo literario español del periodo, del que las novelas de Ayguals fueron también deudoras, se propuso mostrar tanto a extranjeros como a peninsulares los *verdaderos* rasgos de la nacionalidad española. Asimismo, replicaba también a los significados que se le daban a la nación desde otras culturas políticas, en un momento en el que el moderantismo intentaba que los suyos se convirtiesen en hegemónicos. Es en el cruce de estas múltiples intersecciones desde donde Ayguals de Izco *articuló* su proyecto de nación española.

30

Leer la nación: *María, la hija de un jornalero*

La identificación con la nación es el resultado de la subjetivación de la propia experiencia individual en términos nacionales²⁴. Un proceso que pasa porque el sujeto inscriba sus propias narrativas personales en las de la nación, de la que puede sentirse

21. BAULO, *La trilogie romanesque de Ayguals de Izco*, pp. 425-432.

22. Cabría añadir que Ayguals reaccionó especialmente a esta imagen foránea de España. La primera obra que publicó la Sociedad Literaria fue la *Galería regia y vindicación de los ultrajes extranjeros* (1843), que tenía previsto incluir una refutación apologética de esos supuestos ultrajes. Unos años después Ayguals tradujo y rebatió algunos fragmentos del relato del viaje a España de Alejandro Dumas en *España y África. Cartas selectas escritas en francés por Alejandro Dumas* (1847) y recopiló los trabajos de los apologistas españoles del siglo XVIII en *España laureada. Compilación de lo más selecto que en elogio de nuestra patria han escrito doctísimos varones así nacionales como extranjeros* (1854). Igual intención nacionalista y reivindicativa tuvieron revistas satíricas como *El Fandango* (1844-1846) y *El Dómine Lucas* (1844-1846).

23. Xavier ANDREU, *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*, Madrid, Taurus, 2016.

24. Ferran ARCHILÉS, “Lenguajes de nación. Las ‘experiencias de nación’ y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate”, *Ayer*, 90 (2013), pp. 91-114.

entonces parte²⁵. Por esa razón Benedict Anderson otorgó tanta relevancia a un género como la novela: permitía a sus lectores interpretarse compartiendo y participando de un espacio y un tiempo histórico *nacionales*²⁶. A partir de las intuiciones de Anderson, otros autores han llegado a afirmar posteriormente que, en gran medida, la nación no es sino una forma de narración, por lo que los géneros narrativos en general, y no sólo la novela, son fundamentales en su construcción y reificación²⁷. Por todo ello, el análisis de estos productos culturales resulta fundamental para entender los procesos de nacionalización. Está aún por hacer el estudio de la función nacionalizadora que pudo tener la novela española del siglo XIX desde una perspectiva sociocultural²⁸. Un estudio que recorra no sólo las grandes obras del canon literario (Fernán Caballero, Juan Valera, Benito Pérez Galdós, etc.), sino también la multitud de novelas que acabaron siendo excluidas del mismo pero que en su momento gozaron de un éxito enorme (las de Ayguals de Izco, Manuel Fernández y González, Enrique Pérez Escrich, etc.). A través de estas novelas sus lectores podían leerse y situarse en relación con unos marcos narrativos nacionales. Su éxito dependía de su capacidad para incardinarse en las propias experiencias y expectativas de dichos lectores. Ayguals de Izco lo consiguió mediante el uso de una serie de tropos y de estrategias narrativas que le permitían pulsar las *estructuras de sentimiento* de aquellos a quienes dirigía sus novelas. Unas *estructuras de sentimiento* que, en el proceso, acababan siendo *nacionalizadas*²⁹.

Antes de continuar, resulta preceptivo sintetizar brevemente la trama principal de la novela. *María, la hija de un jornalero* se sitúa históricamente en el Madrid de la revolución liberal y narra la historia de María Godínez, una joven virtuosa cuya honrada familia sufre todo tipo de penalidades. Su honor se ve amenazado por las crapulosas intenciones de un fraile malvado, fray Patricio, que es además uno de los cabecillas de una sociedad secreta absolutista que conspira en favor del carlismo y promueve la discordia entre los liberales. A lo largo de la novela se nos refieren los intentos del fraile y de sus adláteres por forzar a la doncella con todo tipo de artimañas, que resultan inútiles ante la virtud y abnegación de ésta. Paralelamente, María se enamora del joven demócrata Luis de Mendoza, marqués de Bellaflor. Ambos amantes consiguen finalmente reunirse y derrotar a sus enemigos.

25. La noción de “identidad narrativa” en Paul RICŒUR, “La identidad narrativa”, en *Historia y narratividad*, Paidós, Barcelona, 1999, pp. 215-230. Véase también Patrick JOYCE, *Democratic Subjects: The ‘Self’ and the ‘Social’ in Nineteenth-Century England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

26. Benedict ANDERSON, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Franco MORETTI, *Atlas de la novela europea, 1800-1900*, Madrid, Trama, 2001, pp. 11-71; Jonathan CULLER, “Anderson and the Novel”, en Jonathan CULLER y Pheng CHEACH (eds.), *Grounds of Comparison. Around the Work of Benedict Anderson*, Nueva York y Londres, Routledge, 2003, pp. 29-52.

27. Homi K. BHABHA, “DisemiNación: Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna”, en Homi K. BHABHA (comp.), *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Madrid, Siglo XXI, 2010, pp. 385-421; Stefan BERGER, “Narrating the Nation: Historiography and Other Genres”, en Stefan BERGER, Linas ERIKSONAS y Andrey MYCOCK (eds.), *Narrating the Nation. Representations in History, Media and the Arts*, Nueva York y Oxford, Berghahn Books, 2008, pp. 1-16.

28. Sobre la importancia del análisis de este género desde la perspectiva de los historiadores, Isabel BURDIEL, “Lo que las novelas pueden decir a los historiadores. Notas para Manuel Pérez Ledesma”, en José ÁLVAREZ JUNCO, Rafael CRUZ y Florencia PEYROU (coords.), *El historiador consciente: homenaje a Manuel Pérez Ledesma*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid-Marcial Pons, 2015, pp. 263-282.

29. La noción de “estructura de sentimiento” en Raymond WILLIAMS, *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

La nacionalización de lenguajes previos: honor, amor, religión

Alberto Banti ha demostrado que el mayor éxito de la literatura liberal-patriótica de la Italia del *Risorgimento* fue su capacidad para *nacionalizar* unos lenguajes que podían ser reconocidos como propios por aquellos a quienes se dirigía. Esto explicaría la gran capacidad nacionalizadora de esta literatura en una sociedad dividida y enormemente heterogénea y para un movimiento que no contaba con el apoyo del Estado. Banti identifica principalmente tres de estos lenguajes previos: el del honor, el del amor y el religioso³⁰. Todos ellos fueron utilizados también ampliamente por la literatura liberal-patriótica española desde el principio de la revolución liberal, como puede observarse en un somero repaso por la poesía patriótica de Manuel José Quintana, la tragedia neoclásica de Francisco Martínez de la Rosa o el drama histórico romántico de Antonio García Gutiérrez. Los tres lenguajes son también fundamentales en las novelas por entregas de Ayguals de Izco.

El honor es un protagonista fundamental de *María, la hija de un jornalero*. La fidelidad de María a la concepción tradicional según la cual el mayor tesoro de una doncella es su pureza es la que rige todas sus acciones y la que determina su tenaz resistencia a los intentos de fray Patricio por poseerla³¹. A su vez, dicho honor se vincula con el de toda su familia. A lo largo de sus páginas, se cierne siempre la posibilidad de que María, agobiada por la miseria, ceda en su voluntad y acabe vendiendo su honradez. Ayguals interviene en el relato para disculpar a aquellas pobres desgraciadas que aquejadas de todo tipo de penalidades no encuentran otro medio de supervivencia para sí o para su familia que la prostitución³². Sin embargo, en sus novelas les reserva casi siempre un destino infausto. Anselmo, padre de María, es capaz de sufrir resignadamente las mayores desgracias: la falta de trabajo y el hambre, la muerte de sus hijos por el cólera o la enfermedad de su esposa; pero la pérdida de la virtud de su hija le resulta inaceptable. Por su parte, Luis de Mendoza, que ha caído en el engaño de una calumnia y la cree deshonrada, la rechaza y desprecia de inmediato³³. También a ellos les va el honor en ello, pues su autoridad es socavada al enlazarse con una mujer caída o al albergarla en su familia. Asimismo, como hombres y caballeros, tanto Anselmo como Luis de Mendoza hacen gala de un pundonor que exhiben a través de su gallardía y de la defensa de un nombre que no dudan en lavar con sangre (a través del duelo) si resulta necesario³⁴.

Así pues *María* se estructura en torno a un código del honor que era fácilmente reconocible para sus lectores y lectoras. Un código del que participaban y que les

30. Alberto BANTI, *La nazione del Risorgimento. Parentela, santità e onore alle origini dell'Italia unita*, Torino, Einaudi, 2000.

31. María está dispuesta a suicidarse antes que a perder su virtud; *M* (II, 292-303).

32. *M* (I, 24-26). Sobre la importancia del tópico de la mujer caída en la literatura española del siglo XIX véase Pura FERNÁNDEZ, *Mujer pública y vida privada. Del arte eunuco a la novela lupanaria*, Woodbridge, Tamesis, 2008.

33. *M* (I, 257-263).

34. *M* (I, 89). La defensa del honor en estos términos en *M* (II, 64-69).

permitía entender –e incluso anticipar– las conductas de sus protagonistas³⁵. Me interesa subrayar aquí cómo dicho lenguaje se vincula en la novela con el de la nación española en su conjunto. La pureza de María y de su familia son también las de toda la patria, amenazada por unos malvados que pretenden corromperla y sojuzgarla³⁶. La defensa de su virtud es por tanto también la de toda España. Quienes intentan arruinarla son caracterizados siempre como sumisos servidores de intereses extranjeros o como libertinos afrancesados. Asimismo, Anselmo y Luis de Mendoza se comprometen en la defensa del honor de su nación como lo harían con la de su propio nombre o el de su familia. En la Fontana de Oro, donde se aloja el segundo, los insultos a España y a los españoles de un comensal francés (a los que asiste impávido e incluso secundándolos fray Patricio) indignan a un marqués de Bellaflor que se resuelve a batirse contra quien los profiere en un duelo a pistola³⁷.

Si el honor ocupa un lugar destacado en las novelas de Ayguals de Izco, no resulta menos decisivo en ellas el lenguaje del amor –así como su contrapartida, el odio. De hecho, el amor es el móvil fundamental que explica la acción de los protagonistas. Es el afecto que siente María hacia su familia y el deseo de ayudarla lo que la induce a abandonar el hogar y a adentrarse en un mundo en el que su virtud se verá constantemente amenazada. Asimismo, es el amor mutuo que se profesan Luis y la protagonista el que les impulsará a buscarse sin descanso y el que les permitirá superar las adversidades y alcanzar el objetivo deseado, su unión en matrimonio.

En este sentido la relación entre ambos amantes se construye a partir de una concepción del amor romántico que a la altura de 1845, cuando Ayguals empieza a publicar su novela, era ya bien conocida por sus lectores. Esta concepción amorosa planteaba la necesidad de que los futuros esposos fundaran su relación en el afecto, no en el interés, y había sido clave en la crítica liberal a los valores aristocráticos y a la sociedad del privilegio del Antiguo Régimen. La nueva sociedad liberal debía fundarse en un contrato social que implicaba también un nuevo modelo familiar y amoroso,



35. Aunque, por supuesto, muchos sujetos históricos no dejaron de subvertirlo en la práctica. Especialmente los hombres, para los que funcionaba una doble moral que, al tiempo que podía llegar a justificar incluso el asesinato de las adúlteras, les permitía participar de una cultura masculina en la que las relaciones extramatrimoniales podían y debían disculparse; M^a Cruz ROMEO, “Domesticidad y política. Las relaciones de género en la sociedad posrevolucionaria”, en M^a Cruz ROMEO y María SIERRA (coords.), *Las culturas políticas en la España liberal 1833-1874*, Madrid, Marcial Pons-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014, pp. 91-129.

36. AYGUALS sigue la estrategia de Eugène Sue de identificar en sus novelas la nación con la familia protagonista: los peligros que se ciernen sobre esta última son aquellos a los que debe ponerse remedio si lo que se pretende es curar realmente sus males; Roddey REID, *Families in Jeopardy. Regulating the Social Body in France, 1750-1910*, Stanford (CA), Stanford University Press, 1993. Véanse, por ejemplo, las reflexiones de Anselmo sobre su situación familiar y sobre la de su patria; *M* (I, 43). En este sentido, ambos autores adaptan para la novela de costumbres contemporáneas una estrategia que era común a la literatura liberal-patriótica europea; Alberto BANTI, *L'onore della nazione. Identità sessuali e violenza nel nazionalismo europeo dal XVIII secolo alla Grande Guerra*, Torino, Einaudi, 2005. Véase, para el caso español, Xavier ANDREU, “Retratos de familia (nacional): discursos de género y de nación en las culturas liberales españolas de la primera mitad del siglo XIX”, en SAZ y ARCHILÉS (coords.), *Estudios sobre nacionalismo y nación*, pp. 79-111.

37. *M* (I, 75-82).

propio y distintivo además de la moderna civilización europea³⁸. Si bien en la España posrevolucionaria en la que escribía Ayguals los excesos del amor romántico habían empezado a cuestionarse, sus rasgos fundamentales eran ya un *sentido común* que, en buena medida, todavía sigue regulando nuestras conductas³⁹.

Una vez más, lo significativo es constatar cómo Ayguals vincula ese lenguaje del amor con el de la nación que, como ya he indicado, se imaginó en toda Europa desde finales del siglo XVIII a través de metáforas familiares cargadas de connotaciones de género⁴⁰. La pasión que liga entre sí a los amantes o la devoción amorosa que les une a sus familias se superpone a la que sienten por sus virtuosos compatriotas y por la nación española en su conjunto. Los enemigos de los protagonistas son incapaces de albergar sentimientos puros. Exhiben solamente unas pasiones brutales y un egoísmo absoluto que les llevan a despreciar a quienes no poseen riquezas y a vender a su patria al mejor postor. Es el odio hacia aquellos que se resisten a ser dominados el que les mueve a la venganza y el que impide la consumación de un amor familiar y romántico que se identifica con aquel del que gozaría España si no fuera por estos seres corruptos. Como ocurre en la novela romántica latinoamericana de este mismo periodo, la unión en matrimonio de los dos amantes es metáfora de la comunión armónica de toda la nación –una vez eliminados, eso sí, quienes dificultan su unión y que son excluidos de ella⁴¹. Esa comunión permite además superar sus desigualdades sociales, una idea que en *María* se representa mediante el matrimonio entre la hija de un jornalero y el rico y poderoso marqués de Bellaflor.

Finalmente, este lenguaje del amor se articula en *María* a través de otro lenguaje de tipo religioso que era también bien conocido por sus lectores. El mismo tiempo histórico de la novela se inserta en una interpretación providencialista del devenir humano que presenta la lucha entre liberales y absolutistas como una pugna entre los defensores de los verdaderos principios cristianos y aquellos que se aprovechan del nombre de Dios para enriquecerse. Esta lectura providencialista de la historia se adapta a la perfección a una estructura melodramática en la que no caben medias tintas. Sus personajes son encarnaciones planas del Bien o del Mal. Sus acciones se definen a través de unos referentes religiosos que debían resultar evidentes para un público habituado a leer y/o escuchar los Evangelios o la vida de los santos. El propio nombre

34

38. Lynn HUNT, *The family romance of the French Revolution*, Londres, Routledge, 1992; Luisa PASSERINI, *Storia d'amore e d'Europa*, Nápoles, L'ancora del Mediterraneo, 2008. Sobre género y liberalismo en el caso español véase ROMEO, "Domesticidad y política...". Para el republicanismo en particular, Florencia PEYROU, "Familia y política: Masculinidad y feminidad en el discurso democrático isabelino", *Historia y Política*, 25 (2011), pp. 149-174. Véanse las reflexiones de AYUALS en este sentido; *M* (I, 388-397).

39. En la cultura política del radicalismo democrático español posrevolucionario, el ideal del amor romántico debe atemperarse mediante el uso de una razón que regule los sentimientos y los encauce hacia la consecución del bien común; Xavier ANDREU, "Tambores de guerra y lágrimas de emoción. Nación y masculinidad en el primer republicanismo", en Aurora BOSCH e Ismael SAZ (eds.), *Izquierdas y derechas ante el espejo. Culturas políticas en conflicto*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2016, pp. 91-118.

40. Además de los trabajos de BANTI ya citados véanse, especialmente, Ida BLOM, Karen HAGEMANN y Catherine HALL (eds.), *Gendered Nations. Nationalisms and Gender Order in the Long Nineteenth Century*, Oxford y Nueva York, Berg, 2000; Joan B. LANDES, *Visualizing the Nation. Gender, Representation, and Revolution in Eighteenth-Century France*, Ithaca (NY) y Londres, Cornell University Press, 2001; Xavier ANDREU (coord.), *El género de las naciones*, Ayer, 107 (2017).

41. El caso latinoamericano en Doris SOMMER, *Foundational fictions: the national romances of Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1993.

de la protagonista remite a la pureza de la Virgen. Las múltiples tentaciones a las que es sometida son llevadas a cabo por personajes descritos a menudo con rasgos diabólicos. Asimismo, Ayguals usa repetidamente una retórica del sufrimiento, el martirio o el sacrificio que remite indefectiblemente al discurso cristiano.

El uso de estos referentes por parte de un autor republicano no debe sorprendernos, como tampoco la defensa de los principios evangélicos, que es también una constante en toda la novela. Como ya hace décadas que vienen señalando los especialistas, el radicalismo europeo del siglo XIX, muy influido por autores como el abad Félicité de Lamennais, se nutrió de un discurso religioso del que derivaban tanto su interpretación providencialista de la historia como muchos de sus principios igualitarios⁴². Como ha señalado Genís Barnosell, el caso español no fue tampoco singular a este respecto. En las décadas de 1830 y 1840, el radicalismo liberal español reelaboró los lenguajes religiosos existentes para articular un modelo de religiosidad alternativo que sintetizaba el discurso en defensa de la libertad con el del cristianismo⁴³. Esto no les impedía adoptar posiciones marcadamente anticlericales, que son especialmente evidentes en autores como Ayguals de Izco. Consideraban que la Iglesia católica había dejado de representar los principios cristianos al ponerse del lado de los reyes y de los poderosos⁴⁴. Eran los pueblos en su lucha por la libertad quienes, como afirmaba Lamennais, mejor encarnaban dichos principios. A su vez, los escritores románticos se convertían en auténticos *profetas del pueblo*, avanzándoles su futuro triunfo y conminándoles a llevar una vida virtuosa y evangélica⁴⁵.

Este lenguaje religioso se confunde también en *María* con el de la nación española. En los últimos años diversos especialistas han subrayado el error derivado de aplicar al estudio de la relación entre nación y religión tesis modernistas basadas en teorías secularizadoras teleológicas y lineales que no resisten, sin embargo, la evidencia empírica. En estas interpretaciones la nación es el sustitutivo de la religión en el mundo moderno: ambas categorías resultan en el fondo incompatibles. No obstante, en el siglo XIX lo que se produjo fue la imbricación de lo nacional y lo religioso, que se conjugaron de formas diversas⁴⁶. En las novelas de Ayguals el relato providencialista de



42. Edward BERENSON, *Populist religion and left-wing politics in France, 1830-1852*, Princeton, Princeton University Press, 1984.

43. Genís BARNOSELL, "God and Freedom: Radical Liberalism, Republicanism, and Religion in Spain, 1808-1847", *International Review of Social History*, 57 (2012), pp. 37-59. La particular influencia de Lamennais en el liberalismo radical español la subraya Román MIGUEL, *La Pasión Revolucionaria. Culturas políticas republicanas y movilización popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 89 y ss. AYGUALS cita a Lamennais y glosa algunas de sus ideas en *M* (II, 259-273).

44. Véanse por ejemplo las reflexiones de AYGUALS DE IZCO, *M* (I, 111-115 y 241-245).

45. Paul BÉNICHOU, *El tiempo de los profetas: doctrinas de la época romántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. Ayguals interviene repetidamente en sus novelas introduciendo excursos y reflexiones que funcionan a menudo como auténticos sermones.

46. Heinz-Gerhard HAUPT y Dieter LANGEWIESCHE (eds.), *Nación y religión en Europa: sociedades multiconfesionales en los siglos XIX y XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010. Para el caso español véanse Joseba LOUZAO, "Nación y catolicismo en la España contemporánea. Revisitando una interrelación histórica", *Ayer*, 90 (2013), pp. 65-89; Francisco Javier RAMÓN, *La Virgen del Pilar dice...: usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2014, pp. 17-48; Jesús MILLÁN y M^a Cruz ROMEO, "La nación católica en el liberalismo. Las perspectivas sobre la unidad religiosa en la España liberal, 1808-1868", *Historia y Política*, 34 (2015), pp. 183-209.

la nación española se vincula con la idea, de tonos mazzinianos, de que una España decadente renacerá a través del sacrificio de sus hijos (los demócratas, los verdaderos liberales) para salvarla⁴⁷, Será entonces cuando podrá cumplir su misión providencial y hermanarse con otras naciones con la que deben unir la relaciones fraternales. Asimismo, Ayguals predica también la fraternidad como el tipo de relación que, sobre la base de los principios evangélicos, debe reinar entre todos los españoles, criticando unas desigualdades fundadas no en la virtud sino en la riqueza o el privilegio. Como ha señalado Noël Valis, en su censura de los males de la sociedad y en su exigencia de que se intervenga desde el asociacionismo filantrópico para solucionarlos, Ayguals de Izco desarrolla un *realismo sagrado* que resemantiza los lenguajes del cristianismo⁴⁸. Este humanitarismo filantrópico es el que debe ponerse en marcha para moralizar e integrar en la nación a las clases subalternas, como he señalado anteriormente⁴⁹.

Así pues, Ayguals de Izco articula en novelas como *María, la hija de un jornalero* un lenguaje de la nación que se entreteje con otros, como el del honor, el amor o la religiosidad. De este modo ese lenguaje no sólo resultaba comprensible, sino que sus lectores podían vincularlo con prácticas y experiencias cotidianas. La imagen caricaturesca que ofrecían de España y de los españoles los escritores transpirenaicos podía ser leída como un ataque contra el honor nacional que exigía ser reparado. Un gobierno que hacía oídos sordos, supuestamente, a las penalidades que acosaban a la mayor parte de sus ciudadanos, podía ser acusado de haber traicionado a la gran familia nacional y de haberse vendido a los intereses extranjeros. El sacrificio que se exigía a quienes luchaban por la libertad de la patria podía ser entendido como parte de un plan divino que culminaría con la llegada de un nuevo paraíso en la Tierra.

36

Estrategias realistas y relación autor-lector

María, la hija de un jornalero utiliza diversas estrategias narrativas *realistas* que facilitan también que su lectura se experimente *nacionalmente*. La más importante de todas consiste en situar a sus personajes en un marco histórico contemporáneo. En *María*, Ayguals ensaya un nuevo género: la historia-novela. Combina el relato histórico contemporáneo –para el que se sirve de la obra de los historiadores de su tiempo– con una trama novelesca con la que el primero se entreteje. Su objetivo declarado es de naturaleza pedagógica: narrar y mostrar los acontecimientos de la España reciente dotándolos del interés y de los encantos que generan en los lectores los atractivos de la novela. En este sentido, y como han señalado ya diversos especialistas, las novelas de Ayguals de Izco son el más directo antecedente de los *Episodios nacionales* de Benito

47. La imagen del mártir que muere luchando por España se repite con cierta frecuencia y se enlaza con la de los héroes caídos a lo largo de los siglos en defensa de su libertad. Véanse las reflexiones a este respecto de un Luis de Mendoza que espera ser ajusticiado por su liberalismo en *M* (II, 186-199).

48. Noël VALIS, *Sacred Realism. Religion and the Imagination in Modern Spanish Narrative*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2010, pp. 93-150.

49. Es significativo, además, el que para AYGUALS ese filantropismo sea además el termómetro principal del estado de la civilización española; *M* (I, 212-222).

Pérez Galdós⁵⁰. No obstante, existen importantes diferencias entre ambos autores. En Ayguals los hechos históricos y la trama novelesca sólo se conectan superficialmente. Aun así no debe despreciarse el impacto que esta estrategia narrativa debió causar en sus lectores, más habituados a una novela histórica que solía ambientarse en muy remotos tiempos.

Tampoco podemos obviar la potencialidad de un relato histórico-novelesco que les permitía a los lectores conectar sus propias experiencias vitales y cotidianas con una narrativa histórica liberal de la nación española que venía construyéndose desde 1808 y de la que esta novela se reclama continuadora⁵¹. La realidad contemporánea se lee en *María* como una realidad nacional. Ayguals narra en sus novelas el último episodio de la lucha secular que ha tenido lugar en España entre la libertad y el absolutismo; una lucha que es también la de la nación verdadera contra la de quienes quieren sojuzgarla. La propia simplicidad de este relato histórico dicotómico y providencial, así como de unos caracteres que encarnan sin matices unos u otros principios, los hace comprensibles para todo tipo de públicos. La *verdad* de estos personajes tiene más que ver con la realidad moral que representan que con la *objetividad* o la descripción pormenorizada de sus abismos psicológicos. Esto es precisamente lo que facilita su identificación con esa narrativa liberal de la nación española, ya que obliga al lector a tomar partido por quienes defienden la libertad y el bienestar de España frente a sus enemigos⁵².

Las estrategias *realistas* que pone en marcha Ayguals permiten a sus lectores contemplarse en relación con unos espacios que conocen y por los que transitan; especialmente con espacios madrileños, pues es en esta ciudad donde se desarrolla principalmente la trama novelesca. Ayguals pasea a sus protagonistas por delante de múltiples edificios de la capital o de sus alrededores, describiéndolos pormenorizadamente mediante los eruditos trabajos de Ramón de Mesonero Romanos, y vinculándolos con los grandes acontecimientos de la historia de España⁵³. Otro tanto ocurre con calles y plazas, tabernas y palacios, fiestas y espectáculos públicos. La aplicación de este *realismo costumbrista*, que cobra vida especialmente en la descripción de los saraos aristocráticos o de los ambientes populares, permite a los



50. Rusell P. SEBOLD ha insistido especialmente en esta cuestión: *En el principio del movimiento realista. Credo y novelística de Ayguals de Izco*, Madrid, Cátedra, 2007. No está de más recordar, no obstante, que la forma que tiene AYGUALS de entender en sus novelas melodramáticas la verdad, la objetividad o la realidad no es intercambiable, como es lógico, con la que se impondrá en las últimas décadas del siglo XIX. La aparición en los inicios de aquella centuria de una *visión realista* debe de analizarse en sus propios términos; Peter BROOKS, *Realist vision*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2005. Asimismo, como ha señalado Darío VILLANUEVA, el realismo no sólo debe de explicarse desde el punto de vista del autor: reside más bien en una intencionalidad compartida entre autor y lector en la que el texto funciona como cómplice: *Teorías del realismo literario*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, pp. 203-204.

51. Véase, para esta narrativa, José ÁLVAREZ JUNCO, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001. Anselmo Godínez fue un miliciano nacional que participó en la revolución liberal. En su casa guarda como un tesoro seis estampas o retratos de Riego, Mina, Lacy, el Empecinado, Torrijos y Manzanares; *M* (I, 28-30). Véanse también las reflexiones sobre el 2 de Mayo en *M* (I, 146-151).

52. Como el marqués de Bellaflor, también miliciano y que se erige en el verdadero representante de la nación española y de su carácter nacional; *M* (II, 5-12 y 57-63).

53. Véanse, por ejemplo, las descripciones de la estatua de Cervantes o la de los Reales Sitios (con sus estatuas de los diversos emperadores *españoles* de Roma); *M* (I, 126-131).

lectores reconocerse en unos espacios que son definidos en términos *nacionales*⁵⁴. Las corridas de toros, de las que Ayguals fue un conspicuo aficionado, son un buen ejemplo de ello. En *María*, como en otras novelas, el escritor vinarocense describe y defiende un espectáculo que concibe como propio de España y como expresión del espíritu valiente, viril y democrático que considera intrínseco al carácter nacional de sus habitantes⁵⁵. Los lectores de Ayguals que asistían a dicho espectáculo podían de este modo *experimentar nacionalmente* su afición y su participación en el mismo.

La *realidad* está también presente en las novelas de Ayguals en otro sentido. La propia estructura de la entrega, que se reparte –y a menudo se escribe– semanalmente, le permite mantener abierta una línea de comunicación directa con su auditorio. No sólo en lo relativo a la trama novelesca (que adapta a los deseos de sus lectores), sino también respecto a una realidad circundante que en ocasiones parece desbordarse sobre ella. En este sentido, tal y como señala Andrew Ginger, las novelas de Ayguals utilizan estrategias propias del género periodístico⁵⁶. En su intento por encapsular el dinámico mundo que le rodea, Ayguals ensaya un género novelesco en el que no sólo se suceden las páginas históricas y las novelescas, sino en el que es posible también introducir y comentar datos estadísticos, cuestiones de actualidad política, la situación en la que se encuentran las cárceles madrileñas, los logros conseguidos por una sociedad femenina de beneficencia (de la que transcribe incluso sus Estatutos) o incluso problemas concretos en el pavimento de algunas calzadas de la capital madrileña. Esto las hace especialmente propicias para identificar una serie de demandas *populares* insatisfechas y vincularlas con un proyecto político en el que los principios democráticos (y especialmente la ampliación del sufragio al conjunto de hombres españoles mayores de edad) se convierten en una especie de solución utópica a todos sus males⁵⁷. Las páginas de *María* transmiten las ansiedades y los miedos de una población a la que un azar fortuito puede conducir inevitablemente a la miseria y a la muerte. A través de ellas, sus lectores pueden interpretar como injustas unas experiencias vitales (hambre, pobreza, falta de trabajo, enfermedades) que en la novela se consideran resultado de un gobierno que no ampara ni protege a sus ciudadanos. La novela permite además vincular la resolución de estas injusticias con la participación de los excluidos en la comunidad política; es decir, con la obtención de los derechos de ciudadanía en un Estado-nación al que se cuestiona, pero en el que se depositan también sus esperanzas de mejora⁵⁸.

Esta dimensión meridianamente política y adoctrinadora de novelas de tesis como la *María* de Ayguals de Izco marca también quizás los límites de su capacidad nacionalizadora, pues puede provocar un rechazo de quienes no están dispuestos a comprarlas. El narrador de las novelas de Ayguals es más que omnisciente: es

54. Por ejemplo en la descripción de las fiestas de San Isidro o de San Juan; *M* (I, 232-240 y 295-300).

55. *M* (I, 246-256).

56. Andrew GINGER, *Liberalismo y Romanticismo. La reconstrucción del sujeto histórico*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 259-265.

57. Xavier ANDREU, “‘El pueblo y sus opresores’: populismo y nacionalismo en la cultura política del radicalismo democrático”, *Historia y Política*, 25 (2011), pp. 65-91. La dimensión utópica del personaje en José Luis CALVO CARILLA, “Utopía y novela en el siglo XIX: Wenceslao Ayguals de Izco (1801-1873)”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (ed.), *Utopías, quimeras y desencantos. El universo utópico en la España liberal*, Santander, Universidad de Cantabria, 2008, pp. 283-318.

58. *M* (I, 92-99).

omnívoro y omnipotente⁵⁹. Conoce todos y cada uno de los detalles de su historia, de la vida y la personalidad de sus personajes –a quienes juzga moralmente–, de los males que les agobian y de la suerte que les espera. Pero además, ejerce una voluntad absoluta sobre el relato: introduce cambios súbitos o muertes azarosas y repentinas, decide prescindir de años enteros de la vida de sus protagonistas resumiéndolos en breves páginas, interrumpe a su antojo la trama aunque se halle en un momento de tensión máxima, conduce al lector de un lugar a otro avanzándole intrigas futuras o señalándole hacia dónde debe dirigir su mirada. Su voz se deja oír además directamente en la novela a través de excursos que funcionan como una suerte de artículos de fondo de la prensa política: amonesta a los gobiernos, denuncia las injusticias, expone sus ideas económicas o sus proyectos reformistas. En suma, Ayguals de Izco es un personaje más de la novela cuya presencia resulta ineludible.

Todo ello propicia una intensa relación emocional entre el autor y sus lectores. A los segundos parecen abríseles sólo dos posibilidades: amar u odiar al primero, identificarse con él y con sus ideas o rechazarlas de forma contundente. Ayguals escribe para convencidos, más que para convencer. Quienes no compartían sus planteamientos políticos o no se sentían identificados con sus propuestas, difícilmente se sentirían partícipes de su proyecto. Más bien lo rechazarían. Lo cual, por otro lado, no quiere decir tampoco que renunciaran en sí a identificarse con la nación española. Probablemente lo que propició entre los detractores de las tesis de Ayguals fue la articulación de modelos nacionales alternativos que utilizaban técnicas similares. Las novelas de costumbres contemporáneas de la escritora antiliberal Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) pueden entenderse en buena medida en este sentido. No obstante, la gran virtud *nacionalizadora* de las novelas realistas del último tercio del siglo XIX radicó, seguramente, en su alejamiento consciente de planteamientos abiertamente políticos (que, por supuesto, no dejaron nunca de estar implícitos). Esto último permitía que lectores de muy diversas tendencias ideológicas pudieran sentirse igualmente identificados con ellas.



¿Quién leía la nación de Ayguals de Izco?

Judith Lyon-Caen ha analizado brillantemente la recepción en Francia de las novelas de autores como Sue o Balzac en este mismo periodo. Ha demostrado que los lectores de la novela romántica dotaban de significado sus propias experiencias vitales a partir de la relación que establecían con sus autores y con sus mismos protagonistas⁶⁰. Desafortunadamente, no contamos con cartas personales u otras fuentes similares que nos permitan analizar de qué modo fueron leídas e interpretadas las novelas por entregas de Ayguals de Izco, y en qué medida lo fueron *nacionalmente*. El historiador de los procesos de nacionalización del siglo XIX se enfrenta aquí a un problema difícil de resolver. No obstante, podemos aventurar algunas hipótesis a partir de algunos

59. El papel del narrador en las novelas de AYGUALS y la relación que establece con sus lectores en Leonardo ROMERO TOBAR, "Forma y contenido en la novela popular: Ayguals de Izco", *Prohemio*, 1 (1972), pp. 45-90; BENÍTEZ, *Ideología del folletín español*, pp. 167-171 y 183-193; BAULO, *La trilogía romanesque*, pp. 310-332.

60. Judith LYON-CAEN, *La lecture et la vie. Les usages du roman au temps de Balzac*, París, Tallandier, 2005.

indicadores y de los trabajos que se han acercado a estas cuestiones desde la sociología literaria o desde la historia de la edición y de la lectura.

Un primer elemento que debe ser destacado es el éxito editorial de las novelas de Ayguals de Izco. Especialmente de *María, la hija de un jornalero* y de su inmediata continuación, *La marquesa de Bellaflor o el niño de la Inclusa*, indicativa asimismo del gran éxito de la primera. Ambas figuran entre las diez novelas españolas más veces reeditadas durante todo el siglo XIX: 11 y 10 veces, respectivamente⁶¹. Dichas reediciones se concentran especialmente entre 1845 y 1850, momento en el que se imprimieron ocho ediciones de *María* en España y otra más en Veracruz (México)⁶². Su caso es sólo comparable a novelas como *Pepita Jiménez* (1874) de Juan Valera (16 ediciones), *El sombrero de tres picos* (1874) de Pedro Antonio de Alarcón (12) o *Gloria* (1876-1877) de Benito Pérez Galdós (10). Con la salvedad de haber aparecido las de Ayguals varias décadas antes, en un mercado editorial mucho más endeble y copado prácticamente por la traducción de novelas francesas. Esto hace que su éxito resulte aún más significativo y se asemeje sólo al de algunas novelas de Fernán Caballero como *La gaviota* (1849), de la que se hicieron 11 ediciones⁶³. Esto explica la enorme sensación que causó el éxito de las novelas de Ayguals en la España de las décadas centrales del siglo XIX y que sus partidarios no dudaran en apodarlo el “regenerador de la novela nacional”⁶⁴. Un elemento éste que es significativo también para lo que nos ocupa: sus obras fueron anunciadas y recibidas por la crítica a partir de una voluntad declarada de reivindicar la tradición novelística española, algo que es necesario tener en cuenta a la hora de reconstruir sus posibles lecturas.

40

No obstante, si bien el gran número de ediciones de *María* es indicativo en términos relativos, no nos permite conocer el total de volúmenes impresos que llegaron a venderse, pues desconocemos sus tiradas. En la novela por entregas de la década de 1840, estas últimas solían ser cortas, lo que permitía adaptar mejor la oferta a la demanda y evitar pérdidas. Jean-François Botrel sitúa la tirada media para el periodo 1850-1870 entre 12.000 y 13.000 ejemplares, números que quizás deban rebajarse para las novelas de Ayguals de una década antes, especialmente para sus primeras ediciones⁶⁵. Sin más datos, tan sólo podemos aventurar cifras similares para las diversas impresiones de *María* entre 1845 y 1850, que podrían sumar un total de entre 50.000 y

61. Elisa MARTÍ-LÓPEZ, “Historia literaria y análisis cuantitativo: Ediciones, éxitos de venta y novela en España, 1840-1900”, *Bulletin Hispanique*, 103/2 (2001), pp. 675-694.

62. Además hubo, como mínimo, dos ediciones más en francés, dos en portugués, dos en italiano y una en alemán. En todas ellas el título mutaba, en sus respectivos idiomas, por el de *María la española o la víctima de un fraile*, subrayándose su voluntad reivindicativa frente a la imagen de España imperante en Europa.

63. Elisa MARTÍ-LÓPEZ, “La orfandad de la novela española: política editorial y creación literaria a mediados del siglo XIX”, *Bulletin Hispanique*, 98/2 (1996), pp. 347-361.

64. Colette RABATÉ, “Wenceslao Ayguals de Izco: de ‘l’Eugène Sue espagnol’ au ‘régénérateur’ du roman national”, en Jean-René AYMES y Serge SALAÜN (eds.), *Le métissage culturel en Espagne*, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2001, pp. 119-135.

65. BOTREL, “La novela por entregas...”, pp. 131-136.

100.000 ejemplares, una cifra que resulta en cualquier caso extraordinaria para aquellos momentos⁶⁶.

Las razones de este éxito son varias. En primer lugar, el uso de estrategias comerciales innovadoras que crearon un clima de expectación entre el público en los meses anteriores a su publicación: carteles publicitarios, anuncios y comentarios en la prensa, reparto de prospectos en todos los domicilios, etc⁶⁷. A esa expectación contribuyó mucho el hecho de que el propio Eugène Sue (quien en aquellos momentos estaba en el cenit de su carrera) se dignase prologar y recomendar la obra de Ayguals. Este último se encargó de propalarlo a diestro y siniestro en las semanas previas a la aparición de *María*, que se dotó con ello de un enorme capital simbólico. Por otro lado, el sistema de venta por entregas permitía adquirir los productos a plazos por pequeñas cantidades pagadas de antemano semanalmente. De este modo, la venta se adaptaba al pago de los salarios de la mayor parte de las profesiones, también semanal. Además, este sistema resultaba muy cómodo para el consumidor, pues eran los repartidores quienes le llevaban a su casa las entregas⁶⁸. La mecanización de la producción redujo además considerablemente sus costes y permitió abaratar el producto final⁶⁹. A la primera edición de *lujo* de *María* siguió inmediatamente otra *económica* a mitad de precio con la que se pretendía llegar, según Ayguals, a las clases más menesterosas. A finales de la década Ayguals había conseguido fijar en un real el precio de cada entrega de sus novelas (precio que se mantuvo en las décadas siguientes), lo que las hacía asequibles para casi todo tipo de públicos. Todo ello amplió el mercado de los libros hacia sectores sociales que hasta entonces no habían podido permitírselos, como el artesanado⁷⁰. Finalmente, si las novelas de Ayguals consiguieron hacerse un lugar en un mercado tan inestable y complejo como era el de las décadas centrales del siglo XIX, se debió también sin duda a su capacidad para interesar y conectar con sus públicos.

Ahora bien, el precio no era el único obstáculo a la difusión de estos nuevos productos impresos. Es evidente que los grandes niveles de analfabetismo de la España de aquellas décadas –sobre todo en las zonas rurales– debieron suponer para muchos lectores una barrera casi infranqueable. Con todo, los especialistas en la historia de la lectura del periodo han señalado también que no debió resultar del todo insalvable. Primeramente porque seguía predominando una cultura oral para la que la lectura seguía siendo un ejercicio que se practicaba en voz alta. En el hogar o en el taller se *leía*

66. Por otro lado hay que señalar que, como han destacado los especialistas, los libros eran en esta época de uso compartido. Solían circular de mano en mano, por lo que eran muchos más quienes los leían que quienes los adquirían. Asimismo, en esta misma década se multiplicaron los traficantes y tratantes de libros viejos o usados que vendían sus productos a muy bajo precio y se pusieron en marcha en diferentes capitales de España los gabinetes de lectura, que permitían alquilar libros también por una módica cantidad; Jean-François BOTREL, “Los libreros y las librerías. Tipología y estrategias comerciales” y Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN, “La circulación de libros y la socialización de la lectura. Nuevos públicos y nuevas prácticas”, en MARTÍNEZ MARTÍN (dir.), *Historia de la edición*, pp. 135-164 y 455-472.

67. CARRILLO, “Marketing et édition...”.

68. BOTREL, “La novela por entregas...”, pp. 119-121.

69. José Carlos RUEDA LAFFOND, “La fabricación del libro. La industrialización de las técnicas, máquinas, papel y encuadernación”, en MARTÍNEZ MARTÍN (dir.), *Historia de la edición*, pp. 73-110.

70. Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN, *Libros y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1991, pp. 175-201.



escuchando, lo que multiplicaba la difusión de la palabra escrita⁷¹. La generalización en esta década de la introducción de ilustraciones en estas novelas por entregas mediante el uso de la litografía, una técnica en la que también fue pionera la Sociedad Literaria de Ayguals, facilitaba además este proceso. Las ilustraciones, además, no cumplían ya la simple función de acompañar el texto, sino que servían para visualizar los momentos de más dramatismo o de mayor interés, lo que permitía que recorriéndolas pudiese reconstruirse la historia –y explicarse a quienes no podían leerla. Por otro lado, las novelas por entregas utilizaban técnicas tipográficas (caracteres más grandes y claros, separación entre líneas, blancos, uso frecuente de mayúsculas, signos de puntuación y exclamaciones) que, como la gran fragmentación del texto, los párrafos cortos o los diálogos frecuentes, estaban pensados para facilitar la lectura a quienes apenas se iniciaban en ella. Ayguals fue un maestro en la edición de unas novelas “casi diríamos que visuales”, como subraya Raquel Sánchez García⁷². Además, utilizó estrategias propias del mundo teatral en la introducción de los personajes o en la distribución de los espacios, de modo que algunos capítulos parecen realmente escenas en prosa, lo que vincula sus novelas a las formas diversas de “dramatización de la palabra” que se llevaron a cabo en aquellas décadas⁷³.

Si hemos de creer a los medios periodísticos del momento o a los recuerdos de algunos contemporáneos, en la segunda mitad de la década de 1840 en todas partes se hablaba de *María, la hija de un jornalero*. Hablaban de ella sobre todo los medios eclesiásticos, para condenarla como inmoral y denunciar los males que podía llegar a provocar una novela que fue introducida en 1852 por el Papado en el índice de libros prohibidos. Una decisión que no hizo sino aumentar todavía más el interés por ella. Como ha señalado Jean-François Botrel, en aquellos años se estaba produciendo un cambio profundo en la cultura del libro y del impreso en el que tuvo mucho que ver una población “más deseosa de lo que parece –y desde luego que las autoridades del país– de acceder a la autonomía y a la dignidad que suministra la inserción activa en la cultura escrita”⁷⁴. La reflexión de Botrel podría aplicarse seguramente también al concepto de nación: una categoría que podían utilizar también, tal y como hacía Ayguals en sus novelas, para defender lo propio, denunciar las injusticias sociales o reclamar una ciudadanía política de la que la gran mayoría de esa población había sido excluida. El proyecto de nación que articula Ayguals en *María, la hija de un jornalero* debe ubicarse, en este sentido, en algún lugar entre los deseos de un editor por enriquecerse y los de un público en busca de solaz, entre los de un moralista que intenta educar a sus conciudadanos y unos lectores ávidos de conocimientos, entre la necesidad de desvelar los grandes y pequeños males de la sociedad española y la de exponer los principios

42

71. Jesús A. MARTÍNEZ MARTÍN, “La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura”, *Ayer*, 58 (2005), pp. 15-34.

72. BOTREL, “La novela por entregas...”, pp. 112-114; Raquel SÁNCHEZ GARCÍA, “Las formas del libro. Textos, imágenes y formatos”, en MARTÍNEZ MARTÍN (dir.), *Historia de la edición*, pp. 111-133, la cita en p. 129.

73. Celso ALMUIÑA, “Medios de comunicación y cultura oral en la crisis del Antiguo Régimen”, en MARTÍNEZ MARTÍN (ed.), *Orígenes culturales de la sociedad liberal*, pp. 159-189. Las técnicas teatrales de AYGUALS en BAULO, *La trilogie romanesque*, pp. 268-289. El gran éxito de *María* propició incluso su adaptación dramática, *María o la hija de un jornalero. Drama en tres actos*, Barcelona, Imp. y librería de la Sra. Viuda e Hijos de Mayol, 1849, que con inapreciable mérito sintetizaba las casi 800 páginas de la novela en 24.

74. Jean-François BOTREL, “La construcción de una nueva cultura del libro y del impreso en el siglo XIX”, en MARTÍNEZ MARTÍN (ed.), *Orígenes culturales de la sociedad liberal*, pp. 19-36. Cita en p. 36.

políticos capaces de resolverlos y entre la voluntad de responder a una caracterización denigrativa de lo español y la de disputar también su significado a quienes se habían hecho con las riendas del Estado y de sus instituciones. En cualquier caso, las estrategias que utilizó Ayguals de Izco en sus novelas y su capacidad de adaptarse a las demandas de su público hicieron posible sin lugar a dudas que sus lectores inscribieran sus propias experiencias personales en un marco narrativo *nacional*. Un fenómeno que nos obliga a replantearnos tanto el alcance como los mecanismos específicos a través de los cuales se produjo a mediados del siglo XIX el proceso de nacionalización española.

